

Compendio de recuerdos, emociones y deseos

Juanjo Francisco *

El Grupo Alpino Javalambre (en los sucesivos y para evitar repeticiones también utilizaremos las siglas GAJ) ha llegado al cuarto de siglo y el especial que usted, lector, tiene ante sí reúne un compendio de recuerdos, emociones y deseos de futuro para una organización que ha sabido, poco a poco, convertirse en aula rodante para transmitir el respeto a la naturaleza y divulgar el rico patrimonio natural que posee la provincia de Teruel.

El Club, como muchos socios veteranos lo denominan, es más que un grupo de gente amante de la montaña y el senderismo. Casi representa un modo de vida, el saber disfrutar de lo cotidiano, de lo que tenemos en la puerta de casa y que, en muchas ocasiones, ni se tienen en cuenta.

Gracias al Club Alpino Javalambre los aficionados turolenses a la montaña se han sentido en pie de igualdad con aquellos aficionados que disfrutaban de la proximidad de las grandes cordilleras españolas y aún de fuera de las fronteras. La práctica habitual ha familiarizado al deportista con el ambiente, el lenguaje y los modos de vida de quienes, por cercanía, han vivido más habituados a las condiciones de las grandes alturas.

En este especial hay firmas que recuerdan los tiempos de los pioneros, cuando en Teruel se vivía en condiciones de subsistencia y había muy poco hábito de dedicar el tiempo libre o de ocio a la práctica del deporte de la montaña. Los escritos retrotraen a una época de montañas y rincones turolenses sin red de senderos, con grandes extensiones desérticas, tal vez pisoteadas por los ganados, sin atractivo aparente. Solo algunos deportistas y amantes de la naturaleza supieron extraer lo mejor de aquellos parajes: la sensación de plenitud al recorrerlos.

Desde entonces, el discurrir de tiempo ha llevado al Grupo Alpino Javalambre a codearse con la flor y nata del montañismo aragonés. Desde Teruel y con el paraguas organizativo del Club se han montado expediciones a grandes cordilleras europeas y de ellas se han extraído valiosas enseñanzas que luego se trasladan al grupo y se divulgan a través de las iniciativas culturales a las que es invitado el GAJ. También se han establecido relaciones consistentes con los estamentos federativos que regulan la actividad deportiva y con las administraciones más próximas al territorio donde está implantado el Club.

Los 25 años de historia han servido también para dotar al Grupo Alpino Javalambre de una estructura orgánica permanente que sabe activar mecanismos necesarios para facilitar el desarrollo del calendario de actividades que suele ser más variado y diversificado a medida que pasa el tiempo. En esta línea habría que destacar la marcha Aragón Sur, una iniciativa que ha proporcionado una seña de identidad inequívoca al montañismo turolense. Con la Aragón Sur, Teruel se proyecta a las Comunidades vecinas y muestra hasta qué punto eso del montañismo ya no es una cuestión de cuatro aficionados que intentan buscar su lugar en el mundo.

Un cuarto de siglo de vida ya contempla al GAJ. Toda una carrera cumplida y todo un reto por delante porque ya se aproxima el relevo generacional de muchos de los que ahora sustentan el “músculo” organizativo. A buen seguro que la transición se llevará a cabo sin problemas. Hay ilusión a raudales para seguir haciendo historia en este rincón de la Cordillera Ibérica. Larga vida al GAJ.

** Director del Diario de Teruel y antiguo socio del GAJ*